

# DOÑA ISABEL MOCTEZUMA, TECUICHPOTZIN (1509-1551)

**L**a princesa Ichcaxóchitl Tecuichpo era la hija mayor y predilecta del noveno emperador mexicana, Moctezuma Xocoyotzin, quien gobernó de 1502 a 1520, y de Tayhualcan, o Tecalco, hija de Totoquihuatl, rey de Tlacopan (Tacuba). Su nombre nahuatl Tecuichpotzin viene de *teuctli* (señor, gobernante) e *ichpochtli* (doncella, virgen). A veces se le agrega el sufijo reverencial *-tzin*, Tecuichpo significa, pues, hija del señor, princesa, lo cual parece más un título que un nombre. Su nombre Ichcaxóchitl viene de *ichcatl* (algodón) y *xochitl* (flor: flor de algodón). El significado no cambia mucho escribiendo Iztaxóchitl; *iztac* es blanco, lo cual se traduce como flor blanca. También se le conoce como Miahuaxóchitl: flor de caña de maíz.

Se dice que Tecuichpotzin visitó a su padre, preso por Hernán Cortés en el Palacio de Axayácatl en la Ciudad de México. Tras la matanza del Templo Mayor (22 de mayo de 1520), los enfurecidos mexicas, encabezados por el príncipe Cuitláhuac, hermano de Moctezuma, sitiaron a los españoles en el Palacio. Viendo la situación difícil, Cortés ordenó a Moctezuma que desde una ventana intentara apaciguar a los mexicas. Fue entonces cuando, según Cortés y otras fuentes, Moctezuma recibió la lluvia de pedradas que lo hirió de muerte. También existe la versión de que el propio Cortés lo mató cuando se dio cuenta de que ya no le era útil.

Antes de morir la noche del 27 al 28 de junio, Moctezuma le pidió a Cortés que se hiciera cargo de sus tres hijas (Tecuichpo, doña María y doña Marina), que las hiciese bautizar y les mostrara la doctrina cristiana. Poco después Moctezuma volvió a llamar a Cortés y le rogó con ahínco, en remuneración por los servicios que dio a Su Majestad,

que si él muriese, que mirase por aquellas hijas que eran las mejores joyas que él me daba y que partiese con ellas de lo que tuviese porque no quedasen perdidas, principalmente a la mayor, que ésta quería él mucho...

El 30 de junio, en la catastrófica retirada española de la Noche Triste, murió doña María pero Tecuichpo logró

regresar con los suyos. Fue cuidadosamente resguardada por los mexicas, quienes la casaron con Cuitláhuac —designado sucesor de Moctezuma—, para legitimar su derecho al trono de México. Cuitláhuac, sin embargo, murió meses después en la epidemia de viruela que cundió en la Ciudad de México. Lo sucedió su primo el príncipe Cuauhtémoc, señor de Tlatelolco, y último emperador mexicana, con quien Tecuichpo también fue casada.

En un “Canto tlaxcalteca acerca de la conquista” (de los *Cantares mexicanos*) se dice que días después de la caída de la gran Ciudad de México, el 13 de agosto de 1521, Cuauhtémoc, junto con otros señores mexicas, fue llevado a Coyoacán donde vio a su esposa Tecuichpo sentada junto a Hernán Cortés:

¿Quién eres tú, que te sientas junto al Capitán general?

¡Ah, es doña Isabel, mi sobrinita!

¡Ah, es verdad, prisioneros son los reyes!

Por cierto serás esclava, serás persona de otro:

será forjado el collar, el quetzal será tejido en Coyo-  
[huacan.

(Versión de Ángel María Garibay K.)

El mismo Hernán Cortés fue el padrino de Tecuichpo en su bautismo cristiano, en el que se le dio el nombre de doña Isabel Moctezuma. El título de “doña” reconocía su nobleza. El nombre de Isabel rememoraba a la católica reina Isabel I de Castilla, y el apellido Moctezuma recordaba que Tecuichpo era la única hija “legítima” y, muerto su hermano Axayácatl en 1520, la heredera del emperador mexicana. Los nahuas pronunciaban su nombre nahuatlizado: *toya Ixapeltzin* (como se ve en la versión original del citado “Canto tlaxcalteca”).

El doble nombre, español e indígena, de doña Isabel Moctezuma fue común en el México colonial. Los españoles reconocieron a la nobleza y clase gobernante indígena, a la que mantuvieron en el poder, aunque en un papel subordinado. Los caciques e indios principales novohispanos usaban el “don” y el “doña”, reservados en España para la nobleza.

No tengo conocimiento de si Tecuichpo fue llevada a la catastrófica expedición de Hernán Cortés a las Hibueras (1524-1526). En Coatzacoalcos Cortés se separó de Malintzin, doña Marina, conocida como la Malinche (ca. 1504-1527), y borracho la entregó a Juan Jaramillo. Se dice que a partir de entonces comenzó su mala fortuna. En la provincia de Tabasco, el 28 de febrero de 1525, temiendo una emboscada, Cortés mandó ahorcar a Cuauhtémoc. La joven Tecuichpo acaso presencié la muerte de su bravo marido.

De regreso a la Ciudad de México en 1526, antes de perder los cargos de gobernador y justicia mayor de la Nueva España por la llegada del juez visitador Luis Ponce de León, Cortés atendió la petición que le hizo Moctezuma: el 27 de junio concedió en encomienda perpetua a doña Isabel Moctezuma el gran señorío de Tlacopan, que Cortés se había apropiado en 1521 y que por línea materna le correspondía a Tecuichpo. Para tener una idea de la importancia de esta concesión, recuérdese que Tlacopan formaba parte, junto con México Tenochtitlan y Tetzoco, de la Triple Alianza que dominó buena parte de Mesoamérica. Estos señoríos fueron desmembrados por los españoles. En el señorío hereditario de Tlacopan se incluían únicamente sus barrios y pueblos sometidos: Yetépec, Izquiluca, Chimalpan Chapolmaloyan, Atzcapotzaltonco, Xilocinco, Ocozacac, Caetepec, Telasco, Tasula y Cuatusco, en los que se encontraban 1240 casas, esto es, eran habitadas por más de 6000 personas.

Cortés concedió esta encomienda a Tecuichpo como dote y arras en el matrimonio que le concertó con el conquistador Alonso de Grado, hijodalgo extremeño (de Alcántara), vecino de la ciudad de Tenochtitlan. Sin embargo, el mismo 27 de junio, Cortés designó a Alonso de Grado visitador general de la Nueva España, con la tarea de recorrer todas las ciudades, villas, lugares, estancias y pueblos de indios, para inquirir y juzgar civil y criminalmente sobre la cristianización y buen tratamiento de los indios; debía castigar la esclavización ilegal de éstos sobre todos los pleitos entre los funcionarios españoles y los naturales, y encarcelar a los españoles que se le opusieran. Poca cosa. Cortés buscaba obviamente alejar de la Ciudad de México al buen Alonso de Grado y meterlo en problemas, pues "el rejuego de los intereses particulares" (Silvio Zavala) estaba en pleno. Alonso de Grado murió pronto. Fue entonces, si no es que antes, cuando Cortés llevó a su casa a la tres veces viuda princesa Tecuichpotzin, donde convivía con varias mujeres, españolas e indias nobles.

De esta relación impuesta nació la mestiza doña Leonor Cortés y Moctezuma. Su apellido, resultado de la unión de conquistador y conquistado, expresa el conflicto que encarna. Doña Isabel no la debió querer mucho, pues no la mencionó en su testamento de 1550. Sin embargo, sí se le adjudicó un remanente de su herencia.

Doña Leonor se casó con el rico caballero vizcaíno Juanes de Tolosa, apodado Barbalonga, quien participó en la conquista de Nueva Galicia y en la fundación de Santa María de Zacatecas.

Antes de que Tecuichpo diera a luz a doña Leonor, Cortés la casó con Pedro Gallego, natural de Burguillos, Badajoz, "hombre gracioso y decidor", según Bernal Díaz del Castillo. Con Gallego, su cuarto marido, doña Isabel tuvo un hijo, Juan Andrada Moctezuma, al que quiso sinceramente y heredó la encomienda de Tlacopan. Su descendencia mantuvo una larga línea nobiliaria.

Pedro Gallego también murió pronto y doña Isabel, en 1531 o 1532, acaso esta vez por voluntad propia, se casó con Juan Cano de Saavedra (ca. 1502-ca. 1571), también extremeño (de Cáceres), con el que tuvo seis hijos, cuatro hombres y dos mujeres: Pedro, Gonzalo, Juan, Isabel, Catarina y uno cuyo nombre se desconoce (Gonzalo y Juan también fundaron longevas e ilustres familias).

Juan Cano era, según José Luis Martínez, un "hombre reposado y convenenciero". Llegó a México en mayo de 1520 con la expedición de Narváez en contra de Cortés, con quien participó en la Conquista de México y contra quien, más tarde, declaró en su nunca acabado juicio de residencia. Obtuvo tierras, se dedicó al negocio de la madera y de la leña, fue acusado de talar árboles en pie y ocupó algunos cargos públicos.

En 1532, con el fin de obtener favores, Juan Cano pidió al obispo fray Juan de Zumárraga que llevara a la corte en España tres relaciones escritas por frailes franciscanos. En ellos encarecía los servicios prestados al rey y encomiaba la religiosidad cristiana de su mujer doña Isabel, destacando su linaje real. Juan Cano entabló varios pleitos para evitar la merma de los bienes y privilegios de su esposa.

En viaje por España, de paso por Santo Domingo en septiembre de 1544, Juan Cano fue entrevistado en la fortaleza de la ciudad por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, interesado en su matrimonio con doña Isabel y en los acontecimientos recientes de la Nueva España (particularmente la promulgación de las Leyes Nuevas). Ésta es, señala José Luis Martínez, acaso la primera entrevista escrita en lengua española. En ella Juan Cano se expresó admirativa y respetuosamente sobre su muy ilustre mujer:

...yo me casé con una hija legítima de Montezuma, llamada doña Isabel, tal persona que aunque se hubiera criado en nuestra España, no estoviera más enseñada e bien doctrinada e católica, e de tal conversación e arte, que os satisfaría a su manera e buena gracia. E no es poco útil e provechoso al sosiego e contentamiento de los naturales de la tierra, porque como es señora en todas sus cosas, e amiga de

los cristianos, por su respeto y ejemplo, más quieto e reposo se imprime en los ánimos de los mexicanos.

Por su linaje, su personalidad y el matrimonio estable con Juan Cano, doña Isabel Moctezuma era respetada por los españoles. Era una mujer rica, cristiana, inteligente y culta, "señora en todas sus cosas". Sus hijas Isabel y Catarina profesaron en el convento de la Inmaculada Concepción de María de la Ciudad de México. Tuvo predilección por la Orden de San Agustín y contribuyó generosamente a la construcción, en la Ciudad de México, de su convento e iglesia (después Biblioteca Nacional), donde fueron sepultados sus restos. Doña Isabel ayudaba en la conversión de los indios y hacía rezar a sus criados (bien podemos imaginar el carácter "sincrético" del culto que se ensayaba). Tenía varios esclavos y esclavas indios, que mandó liberar en su testamento, en el que hizo "honor y gloria y alabanza a Nuestra Señora la Virgen María, a quien tengo por mi señora y abogada".

Su relación con lo indígena hace peculiar su historia, pues doña Isabel Moctezuma no era una mexicana noble cualquiera: era la hija y heredera del emperador Moctezuma. Los indios de Tlacopan reconocían plenamente su señorío, le pagaban tributo y le rendían pleitesía a la manera antigua. Y de lo dicho por Juan Cano al cronista Oviedo se infiere que también era grande su influencia sobre todos los indios de la comarca de México. De hecho, según el *Origen de los mexicanos*, unos señores mexicas la querían proponer para el señorío de México pero ella no lo aceptó. En cierto sentido, más que princesa, Tecuichpotzin era la reina de México.

Y más que eso. La antropóloga Susan D. Gillespie mostró recientemente el papel decisivo que jugaron en la sucesión real mexica reinas como Ilancueitl, mujer o madre de Acamapichtli, Atotoztli, hija de Motecuhzoma Ilhuicamina, y doña Isabel Moctezuma, hija de Motecuhzoma Xocoyotzin. Estas reinas ayudaron a hilar, legitimar y renovar la sucesión de reyes mexicas, actuando como encarnaciones de la Diosa Madre y de la Tierra. Si esta interpretación es correcta, Tecuichpo fue vista por los indios como reina de México y encarnación de la Diosa Madre: Tonantzin, Cihuacóatl, Ilamateuctli, Xochiquetzal, etcétera. Su nombre Miahuaxóchtli, por otro lado, la vincula al dios del maíz, al ciclo cósmico de la muerte y la vida, de la fertilidad.

Se vislumbra el decisivo papel, político y religioso, que jugó Tecuichpotzin en el difícil tránsito que vivía la sociedad mexica en los inicios de la dominación española, manteniendo el "sosiego y contentamiento de los naturales de la tierra".



“¡Predestinada esta mujer para los extremeños!”, comenta Amada López de Meneses pues Alonso de Grado, Hernán Cortés y Juan Cano lo fueron. En la provincia de Extremadura se encuentra, como es sabido, el monasterio jerónimo que custodia la imagen española de la Virgen de Guadalupe, por lo que estos tres hombres de Tecuichpo fueron guadalupanos. Reina de México y encarnación de la Diosa Madre, Tecuichpo se hizo devota de la Virgen María; debió oír con interés la historia de la aparición de la virgen morenita a un vaquero que buscaba una vaca perdida en el lugar llamado Guadalupe (río de amor en árabe), en el norte de Extremadura, de la ermita que allí se fundó y del convento, y de los milagros que hacía la virgen. Sin duda también le regalaron reproducciones (grabados y estatuillas) de la iglesia del convento de Guadalupe y del sotacoro de ésta.

Tecuichpo ayudaba a la cristianización de los indios y se adivina cómo su prédica en náhuatl debió ayudar a unir el culto a las diferentes manifestaciones de la Diosa Madre mesoamericana con el de la Virgen María en sus diferentes advocaciones, y a difundir la historia de la aparición guadalupana de Extremadura. Se advierte la influencia que pudo ejercer en los orígenes del mito guadalupano y de su culto en el cerro del Tepeyac hacia 1531. Más aún, como encarnación de la Diosa Madre, su presencia en el Tepeyac pudo identificarse con la presencia o la aparición de esta diosa. También debe tenerse presente el vínculo de Juan Cano con el obispo Zumárraga en 1532.

En doña Isabel Moctezuma Tecuichpotzin convivieron de manera conflictiva, dramática y creadora las culturas mexica y española. Al final de su vida, seguramente Tecuichpo meditó sobre el significado de su vida y de su participación en los inicios de la imposición del dominio español en México. Su muerte ritual, como nos lo hace imaginar Hugo Argüelles, es como la semilla del nacimiento del México nuevo: “será forjado el collar, el quetzal será tejido en Coyohuacan”. (*Cantares mexicanos.*) ■

#### Bibliografía elemental

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, edición de Edmundo O’Gorman, UNAM, México, 1977, 2 vols.
- Argüelles, Hugo, “Aguila Real”, en *Trilogía colonial*, Plaza y Valdés, México, 1992. (Llevada a la escena en 1992 por Maricela Lara y en 1994 por Roberto d’Amico, con Angélica Aragón como Tecuichpo.)
- Bierhorst, John, ed. y trad., *Cantares mexicanos. Songs of the Aztecs*, Stanford University Press, Stanford, California, 1985.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (escrito entre 1551 y 1575), edición de fray Alonso Remon, en la imprenta del Reyno, Madrid, 1632.
- Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México* (1964), Porrúa, México, quinta ed., 1986, 3 vols.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano*, edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, Atlas, Madrid, BAE 117-121, 1959, 5 vols.
- García Granados, Rafael, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, Instituto de Historia, UNAM, México, 1952-1953, 3 vols. (Cita la mayor parte de las fuentes antiguas.)
- García Icazbalceta, Joaquín, ed., *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, 1886-1892, vol. III.
- García Iglesias, Sara, *Isabel Moctezuma, la última princesa azteca*, Vidas Mexicanas, Ediciones Xóchitl, México, 1946 (reed., Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986).
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España* (1972), traducción de Stella Mastrangelo, UNAM, México, 1986.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español* (1967), traducción de Julieta Campos, Siglo XXI, México, 1967.
- Gillespie, Susan D., *The Aztec Kings. The construction of rulership in Mexica history*, The University of Arizona Press, Tucson, 1989.
- Icaza, Francisco de, ed., *Diccionario de conquistadores*, México, 1923, 2 vols. (ed. facs., Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, 1969).
- León-Portilla, Miguel, ed., Ángel María Garibay K., trad., *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, Biblioteca del Estudiante Universitario 81, UNAM, México, 1985.
- López de Meneses, Amada, “Tecuichpochtzin, hija de Moctezuma (¿1510?-1550)”, *Revista de Indias*, Año IX, Núm. 31-32, enero-junio de 1948.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, FCE, UNAM, México, 1990.
- ed., *Entrevista de Gonzalo Fernández de Oviedo a Juan Cano en septiembre de 1544*, Editorial Ambos Mundos, 1986.
- *Documentos cortesianos*, FCE, UNAM, México, 1990-1992, 4 vols.
- Paso y Troncoso, Francisco del, ed., *Epistolario de la Nueva España*, Antigua Librería Robredo e Hijos, México, 1939-1942, 16 vols.
- Porrás Muñoz, Guillermo, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, UNAM, México, 1982.
- Prescott, William H., *Historia de la Conquista de México* (1844), traducción de José María González de la Vega. Anotada por don Lucas Alamán, con notas críticas y esclarecimientos de don José Fernando Ramírez, edición de Juan A. Ortega y Medina, Porrúa, México, 1970.
- Sumario de la residencia tomada a don Fernando Cortés*, México, 1853, 2 vols.